

---

**RUPEL, GUILLES, LA  
REVANCHE DE DIEU,  
FRANCE, EDITIONS DU  
SEUIL, 1991**

El último cuarto de siglo ha sido testigo de una mutación inusitada en las relaciones entre política y religión. Por años el dominio político pareció imponerse sobre el religioso, como parte de una tendencia de la modernidad, en el marco de condiciones históricas favorables a una situación de laicidad. Sin embargo, esta situación se modifica a partir de 1975, cuando las diferentes iglesias comienzan a retomar un papel protagónico a raíz de lo que el autor llama la “modernidad fallida”, que permite atribuir sus consecuencias al alejamiento de Dios. Así, dentro de la iglesia católica el discurso comienza a orientarse hacia una segunda “revangelización”, mientras que dentro del islam se habla de “islamizar la modernidad”. Los diferentes capítulos del libro confirmarán la tesis principal del autor: el regreso de las diferentes iglesias a la pugna por ocupar papeles protagónicos en la toma de decisiones es un fenómeno de carácter global que surge como reacción a una crisis de la sociedad, ya que el análisis de las trayectorias de las iglesias también es fundamental para comprender las transformaciones por las que atraviesan y los postulados en los que basan su discurso. Sin embargo, es de suma importancia ubicar el contexto en el que tienen lugar las transformaciones más

significativas con respecto al papel de las iglesias: el marco es el de una descalificación de la modernidad en los años setentas.

*La Revancha de Dieu* analiza los procesos más recientes de las tres religiones consideradas “abrámicas” — Cristianismo, Islam y Judaísmo — como parte de un trabajo muy ambicioso, pero logrado en la medida en que el autor realiza una reflexión profunda de cada una de las tres iglesias por separado para después obtener una visión del fenómeno en conjunto.

Si bien el discurso varía en cada una de las religiones estudiadas, la idea es la misma: retomar la influencia perdida frente a los gobiernos como voceros del descontento y crisis, contestar la organización de la sociedad, un reproche a la modernidad producida por una sociedad sin valores, por una ética laica que ha llevado a intensificar la miseria humana. Sin embargo, el autor nos repite una y otra vez, como para evitar que se pierda el fondo del asunto: no estamos hablando únicamente de la expresión de movimientos sociales, sino religiosos que, por lo mismo, presentan diferencias entre ellos.

Guilles Repel nos hable de fechas claves a partir de las cuales parte su análisis de la situación contemporánea de cada una de las tres religiones estudiadas: 1977 como fecha importante para el judaísmo, al perder el gobierno los laboristas y subir Menahem Begin al poder, intensificándose a partir de entonces los movimientos sionistas; para el Islam 1979, año del triunfo de la revolución en Irán; 1978, fecha de par-

tida para el Cristianismo de hoy en día por ser el año en que sube Karol Wojtilia al papado.

Es posible, entonces, a través de la lectura de Repel, ubicar la mutación en los movimientos de reafirmación de identidades religiosas a partir de 1975. Característica fundamental de estos movimientos es el haber sabido transformar la reacción de sus adeptos contra los resultados del desarrollo y crisis de la modernidad, asociándolos a nuevos proyectos de reconstrucción del mundo basados en los textos sagrados.

La participación de esos movimientos coincide con un contexto de cuestionamiento de las certidumbres creadas por el progreso de las ciencias y la tecnología después de los años cincuenta. Además, el ambiente es favorable para la avanzada de las iglesias en cuanto que se caracteriza por pobreza, alineación del trabajador, sida, contaminación, crisis energética, etcétera.

Otro factor importante será, según, el autor, el hecho de que el gran agente ateo del siglo XX —el comunismo— haya sucumbido en otoño de 1989, con la caída de su símbolo por excelencia: el muro de Berlín.

Los movimientos religiosos expuestos en el libro se inscriben dentro de una doble perspectiva: primero se dedican a denunciar la confusión y el desorden mundial que perciben sus adeptos, modificando su discurso para aplicarlo a las sociedades contemporáneas. Por otro lado, elaboran proyectos de transformación del orden social a los valores de la Biblia, el Corán o los Evangelios, considerados como únicas

garantías de justicia y verdad según sus respectivas interpretaciones del mundo.

A lo largo del análisis que el autor realiza de cada una de las tres religiones a tratar, encontramos la existencia de características comunes, además de la simultaneidad histórica en la que aparecen. Así, vemos que los que los une la descalificación que realizan de la laicidad existente, producto de una filosofía de la razón. De ahí que de igual manera coincidan en considerar como causa primera de todos los males del siglo XX a la emancipación de la razón con respecto a la fe. El autor ve en las nuevas generaciones una puesta en práctica de valores contradictorios, mezclando ciencia y tecnología —modernidad— con una fe que escapa a la lógica de la razón.

El conjunto de los movimientos religiosos considera que sólo una transformación fundamental de la organización de la sociedad puede volver a instaurar los textos sagrados como inspiración de las sociedades del futuro. Cabe mencionar, que a pesar de ciertas coincidencias en cuanto a los objetivos de los movimientos judíos, cristianos y musulmanes, éstos divergen entre sí en cuanto al contenido de las transformaciones propuestas.

Repel considera que, actualmente, de las tres iglesias, son los movimientos de reislamización los que tienen el mayor potencial de desarrollo. Esto es posible observarlo en los signos de desarticulación de sus sociedades que presenta el mundo musulmán mediterráneo, especialmente en las generaciones nacidas después de las independencias

de estos países. Así mismo, deja por sentada la incógnita del futuro de Palestina: habrá que esperar a la Intifada, los combates al liderazgo de la OLP, poco contestado en las últimas dos décadas. Los sucesos islámicos constituyen la prueba más palpable del fracaso político, económico y social de las élites en el poder después de las independencias. Así, los movimientos religiosos actuales, manejados en el nivel de lo cotidiano, constituyen un constante recordatorio de que la situación global está lejos de es-

tabilizarse. Los cambios son inminentes y las propuestas por una sociedad con mejores condiciones de vida, interminables. Queda solamente esperar los resultados de esta nueva embestida religiosa que, sin lugar a dudas, se traducirá en cambios de los valores sociales de la modernidad.

*Pilar Muñoz L.  
Estudiante del octavo semestre  
de Ciencia Política*